



# PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

**A. S. M. LA REINA (Q. D. G.)**

AÑO XXVI.

NUM. 3.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.  
Se publica un número todos los Domingos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

**En España, Canarias y Portugal.**

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

### OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

### DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS

DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO Don Abelardo de Carlos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

**En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.**

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Baillière, plaza del Principe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Baux.

PARIS, Mr. Fermin Didot frères, rue Jacob, 56.

**Sumario.**—Palillero y fosforera.—Velo de butaca.—Capucha al crochet, para niño de 6 meses á 2 años.—Encage de guipur sobre red.—Entredos de frivolité con crochet.—Punto de tela.—Capuchon á punto de aguja para señora y señorita.—Dos cabos de corbata.—Dos cuellos de lienzo adornados de frivolité.—Cuadro y roseta de frivolité.—Enagua interior de cachemira azul para señorita de 15 años.—Trage de tafetan violeta.—Trage de alpaca negra.—Roseta al crochet.—Corpiño adornado de cuadros y rosetas al crochet.—El viejo.—La caída de la hoja.—Maitagarri.—Virginia.—Explicacion del figurin iluminado.—Problemas de ajedrez.

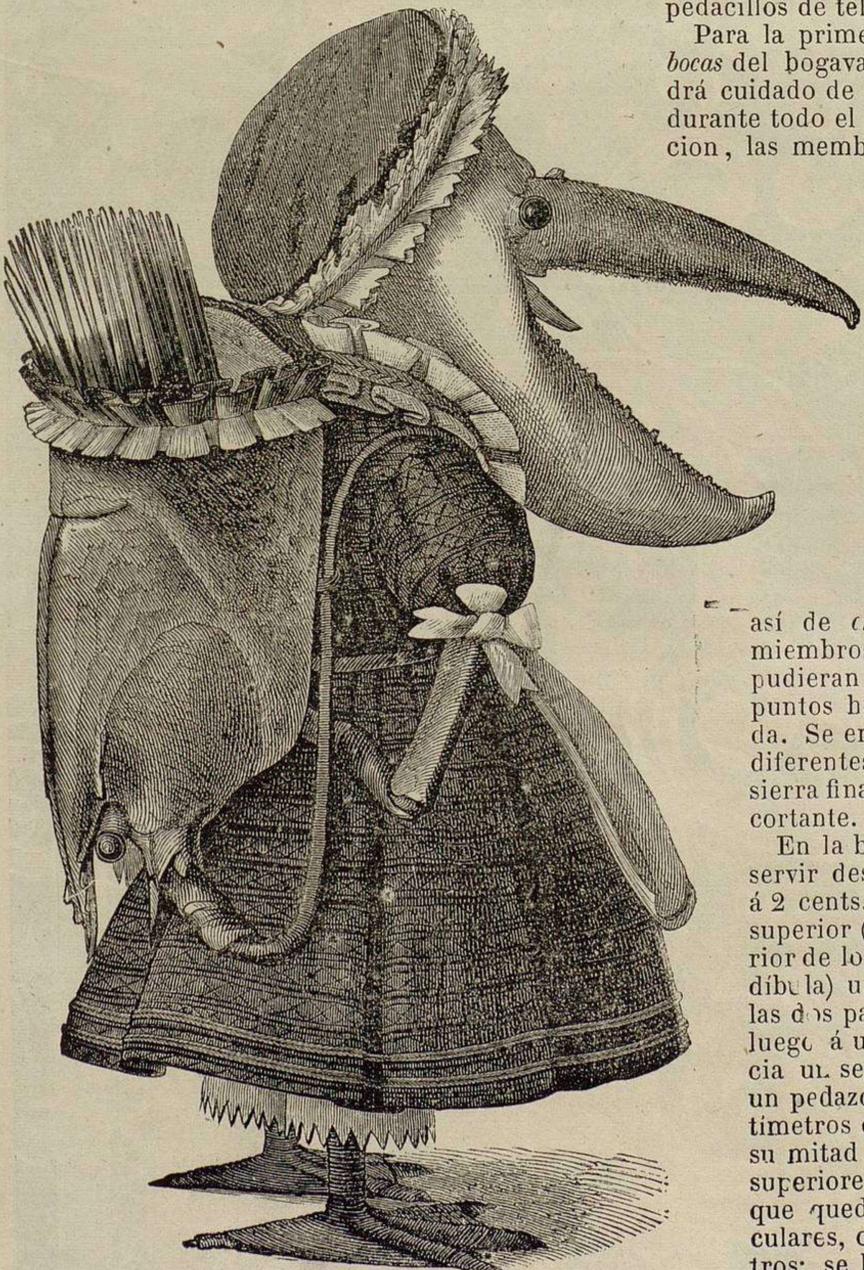
### Palillero y fosforera.

**MATERIALES.**—Una concha de bogavante; pedacitos de tela de diferentes colores; alambre de mediano grueso; lana céfiro encarnada; la misma lana parda; cinta de tafetan encarnada; la misma cinta blanca; trencilla de seda encarnada; torzal de seda negro.

Estos personajes burlescos ocasionarán poco gasto á aquellas de nuestras suscriptoras que quieran copiarlos; se los hace con una concha del marisco conocido con el nombre de bogavante, y algunos pedacillos de tela.

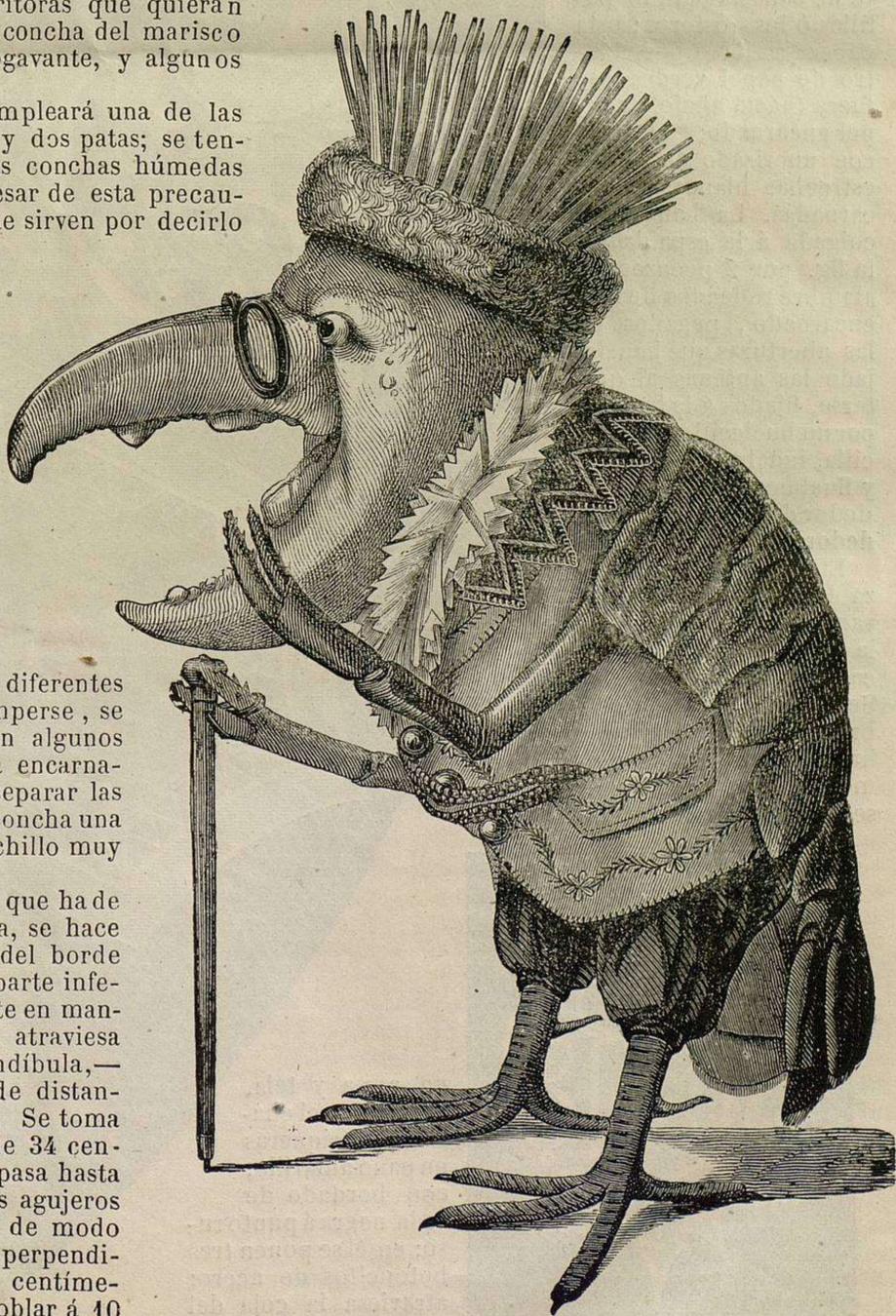
Para la primera figura se empleará una de las bocas del bogavante, la cabeza y dos patas; se tendrá cuidado de conservar estas conchas húmedas durante todo el trabajo; si á pesar de esta precaucion, las membranas finas que sirven por decirlo

para formar las rodillas, luego á 2 centímetros de sus extremos para componer los espolones, los piés; para completar estos se añaden desde las rodillas otros tres pedazos de alambre, doblados, como los espolones, á 2 cents. de distancia del ex-



PALILLERO Y FOSFORERA.

ENERO DE 1867.

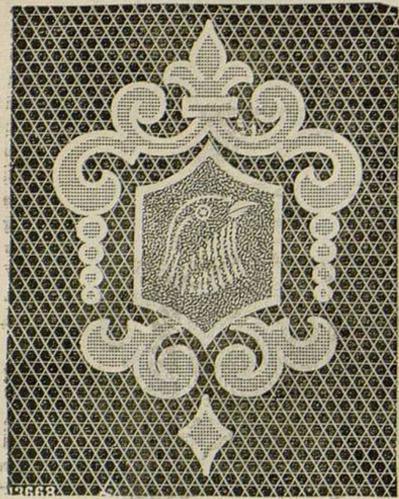


PALILLERO Y FOSFORERA.

así de charnela á los diferentes miembros llegase á romperse, se pudieran remplazar con algunos puntos hechos con seda encarnada. Se empleará para separar las diferentes partes de la concha una sierra fina, ó bien un cuchillo muy cortante.

En la boca izquierda, que ha de servir despues de cabeza, se hace á 2 cents. de distancia del borde superior (debajo de la parte inferior de lo que se convierte en mandíbula) un agujero que atraviesa las dos partes de la mandíbula.—Luego á un centímetro de distancia un segundo agujero. Se toma un pedazo de alambre de 34 centímetros de largo, se le pasa hasta su mitad á través de los agujeros superiores, se le dobla de modo que queden dos cabos perpendiculares, cada uno de 17 centímetros; se los vuelve á doblar á 10 centímetros de distancia del me-

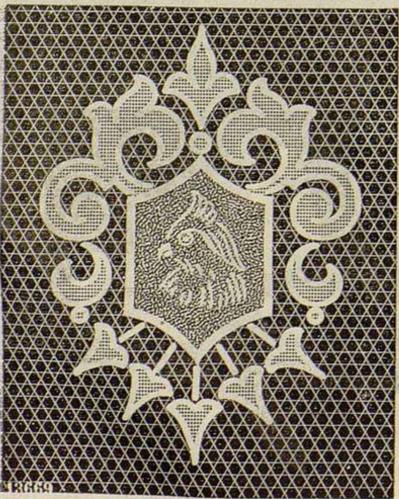
tremo de cada uno; se envuelve cada pedazo con lana parda, imitando así las patas de un ánade. Se envuelve el alambre hasta las rodillas con algodón en rama, cubierto con un pedazo de tela, se reúne todo ello á la boca que forma la cabeza, haciendo algunos puntos (para los cuales se pasa la aguja por el segundo agujero), luego se ro-



APLICACION.

dean las piernas con calzones de percal blanco. Las patas ó brazuelos del bogavante forman los brazos de la figura; se le pone un zagalejo corto de percal, un traje de lana ó seda, un delantal amarillo, adornado, como el traje, con trenchilla encarnada. La gorguera de muselina cubre la union de la cabeza con el cuerpo. — La abertura de la boca que forma la cabeza se cubre con una gorra de terciopelo negro, guarnecida con un rizado recortado de cachemira blanca, y una trenchilla encarnada. — Dos cuentas negras imitan los ojos. La cabeza del bogavante, cuyas antenas se quitan, sirve de banasta para los palillos ó los fósforos; esta cabeza se forra por dentro de papel verde, por fuera (hacia abajo) de papel encarnado; se la orla con un rizado de cintas estrechas blancas y encarnadas. La banasta va colgada á la espalda de la fig. por 2 pedazos de alambre rodeados de hilo encarnado, pegados en las aberturas que han dejado las antenas al quitarse, fijados á la banasta por un bujecillo de trenchilla, igualmente pegada, y finalmente pasada al redor del cuello de la vendedora.

El viejo tiene por cabeza la otra boca del bogavante (la derecha); la cola de éste forma su cascaca, y las patas sus brazos. Se procede con el alambre exactamente como se ha indicado para la primera figura. Las piernas se guarnecen con algodón



APLICACION.

en rama y tela. Se prepara el chaleco y faltriqueras en paño amarillo, con bordado de seda negra á puntoruso; en él se ponen tres botoncitos de acero; atraviesa la cola del bogavante para fijarla primeramente sobre

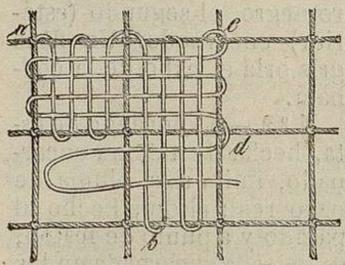
Velo de butaca; aplicacion sobre red hecha con nansouk ó tafetan.



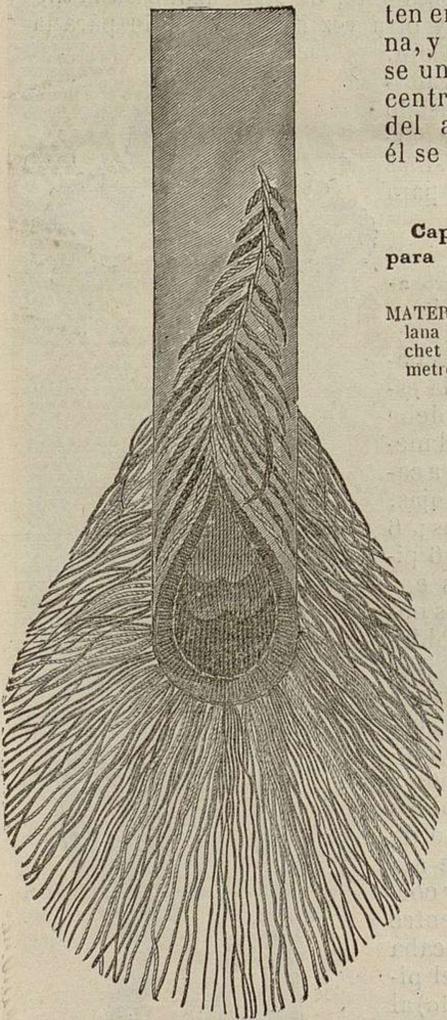
los lomos del *caballero*, luego junto á la cabeza, que va rodeada por una gorguera y un cuello vuelto á puntas de terciopelo negro, ó paño azul, festoneado con seda blanca. El extremo de las dos patas que sirven de brazos se guarnece con algodón en rama ó tela, luego se fija entre el cuerpo y la cola que hace las veces de casaca. La cadena del reloj se forma con cuentas de acero. Este personaje no puede prescindir de su bastón y de sus espejuelos; estos se recortan de cartón ennegrecido.

**Velo de butaca (aplicacion de nansouk y tafetan sobre tul).**

Los arabescos se hacen de nansouk, y al rededor un punto de cadeneta hecho con algodón blanco, luego se recorta el nansouk por fuera del bordado. El sitio reservado para los medallones va rodeado de puntos de escala, ejecutados con hilo, lo mismo que las *ruedas* colocadas en el arabesco del centro. Los medallones se hacen de tafetan azul, sobre el cual se colocan las figuras recortadas en tafetan color de carne, pegadas sobre papel de seda, el cual va también pegado al tafetan; estas figuras se fijan sobre el tafetan azul á punto de cordoncillo, hecho con seda de color de carne un poco mas oscuro que el tafetan. Los velillos que cubren en parte el cuerpo de aquellas son de tafetan rosa vivo. El carcax y la fleca se ejecutan con hilo de oro muy fino, los cabellos con seda fina de color castaño. Los contornos de los medallones se festonean, de modo que puedan fácilmente hilvanar en sus respectivos sitios, y quitarlos cuando haya que lavar el velo de butaca.—Dos figuras, designadas por la palabra *aplicacion*, existen en la misma página, y pueden colocarse una ú otra en el centro del velo, en vez del arabesco que en él se encuentra.



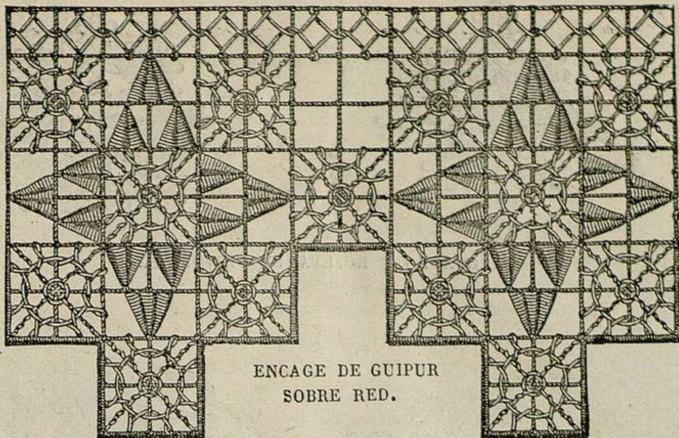
PUNTO DE TELA.



N.º 2.—CABO DE CORBATA.

de 20 puntos; desde la 2.<sup>a</sup> hasta la 10.<sup>a</sup> vuelta se crece un punto al principio y al fin de cada una; se trabaja sobre este número de puntos desde la 11.<sup>a</sup> hasta la 20.<sup>a</sup> vuelta: en seguida se deja un punto al principio y al fin de cada vuelta, hasta que estos menguados hayan reducido á 20 el número de puntos. Para el ala, se hace al rededor del fondo, primeramente, una vuelta de puntos sencillos, por los cuales se pasan puntos acá y allá, y en especial en el medio, delante y detrás, de modo que se reduzca el vuelo, que debe tener solo 48 cents.

**Bavolet.**—Se hace una cadeneta de 100 puntos, sobre los cuales se ejecutan 3 vueltas, y luego 6, acortando cada una en 4 puntos al principio y al fin; por último, sobre este borde así redondeado



ENCAGE DE GUIPUR SOBRE RED.

se hace otra vuelta, luego una de puntos sencillos; el borde inferior se guarnece con los dientes que vamos á explicar:

1.<sup>a</sup> vuelta.—Alternativamente un punto sencillo y un piquillo (es decir, 4 puntos en el aire), y en el primero un punto-cadeneta; por debajo del piquillo se pasa un punto.

2.<sup>a</sup> vuelta.—Como la anterior, pero el punto que separa dos piquillos debe siempre estar colocado en la punta de cada piquillo.

**Vuelta.**—Se la hace al crochet tunecino comun, y principiando por el borde inferior, se forma una cadeneta de 40 puntos, sobre los cuales se ejecutan 4 vueltas; vienen en seguida 2 vueltas, en cada



CAPELINA AL CROCHET PARA NIÑO DE 6 MESES A 2 AÑOS.

**Capelina al crochet, para niño de 6 meses á 2 años.**

MATERIAES.—48 gramos de lana céfiro blanca; un crochet de madera de 2 centímetros de circunferencia.

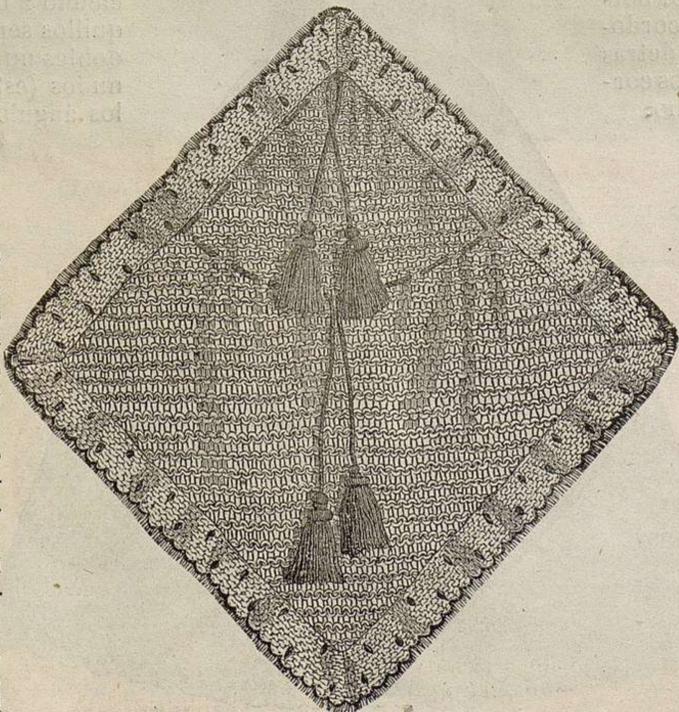
La capelina se divide en 4 partes: fondo, ala, vuelta y bavolet.—El ala que rodea al fondo se hace enteramente de bridas apretadas; las otras tres partes se ejecutan según las indicaciones que se irán dando en su lugar oportuno.

El fondo, de forma ovalada, tiene 26 centímetros de ancho y 22 de alto.—Para este fondo, se hace una cadeneta

una de las cuales se abandonan 6 puntos al principio y al fin, y sobre este borde redondeado se hace otra vuelta, y encima de ella una de puntos sencillos. El bavolet se rodea con el siguiente encage:

1.<sup>a</sup> vuelta.—Alternativamente un punto sencillo y 3 en el aire, por debajo de los cuales se pasa un punto de la vuelta anterior.

2.<sup>a</sup> vuelta.—\* Un punto sencillo en el medio de los puntos en el aire mas próximo,—4 en el aire,—4 bridas en el medio de los puntos en el aire mas próximos,—un punto en el aire.—Vuélvase



CAPUCHÓN A PUNTO DE AGUJA PARA SEÑORA Y SEÑORITA.

desde\*.—Para la guarnicion de la vuelta se hace en cada punto perpendicular uno sencillo seguido de 4 en el aire:

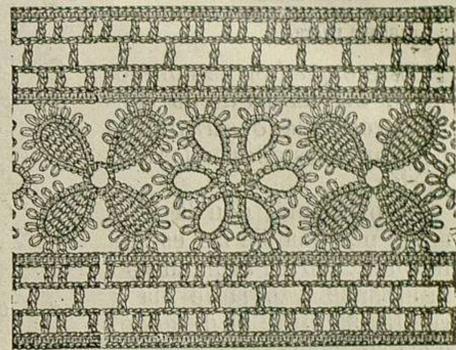
Se cose sobre el fondo el bavolet plegado, luego la vuelta; dos cordones, cada uno de 40 cents. de largo, compuestos de puntos en el aire, y terminados por borlitas, sirven para atar la capelina.

**Encage de guipur sobre red.**

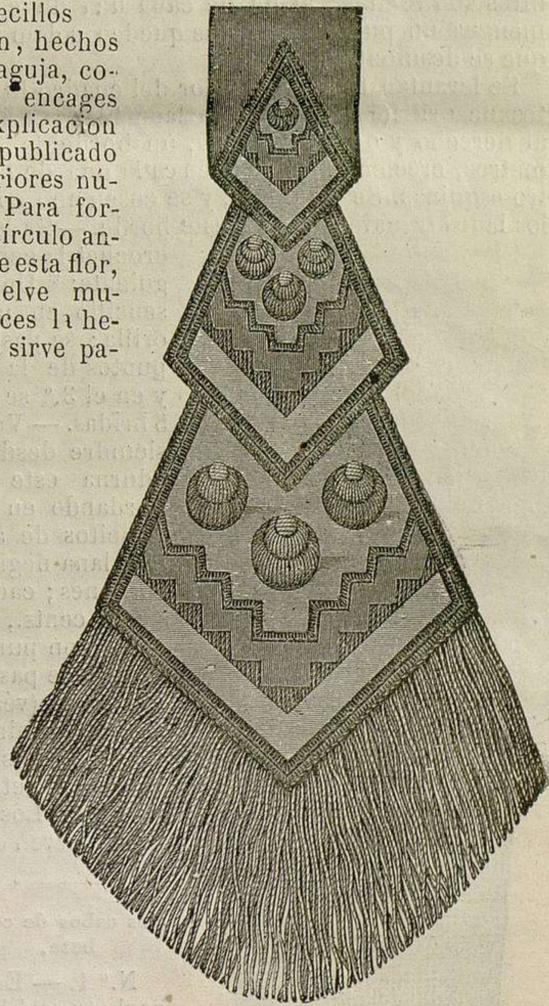
Nuestros últimos números contienen todos los detalles relativos á la ejecucion del fondo de red y del bordado de guipur. Este encage servirá para guarnecer ropa blanca, y hecho con hilo grueso, cortinas, etc.

**Entredos de frivolité con crochet.**

Las explicaciones que en anteriores números hemos dado de la labor conocida con el nombre de *frivolité*, nos dispensan de entrar hoy en nuevos pormenores. Diremos solamente que cada una de las seis hojas que componen una roseta del entredos está formada de 4 dobles nudos, 7 piquillos separados entre sí por 2 dobles nudos; se reunen el primero y el último piquillo de dos hojas inmediatas.—Para la flor de 4 pétalos, se hacen (para cada pétalo) 6 dobles nudos—11 piquillos, seguido cada uno de un doble nudo, y otros 6 dobles nudos; el interior se rellena de bulecillos al feston, hechos con la aguja, como los encages cuya explicacion hemos publicado en anteriores números. Para formar el círculo anterior de esta flor, se revuelve muchas veces la hebra que sirve pa-



ENTREDOS AL CROCHET Y FRIVOLITÉ.

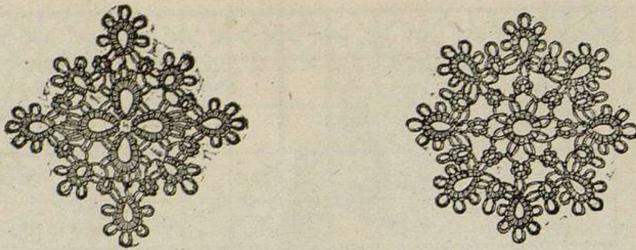
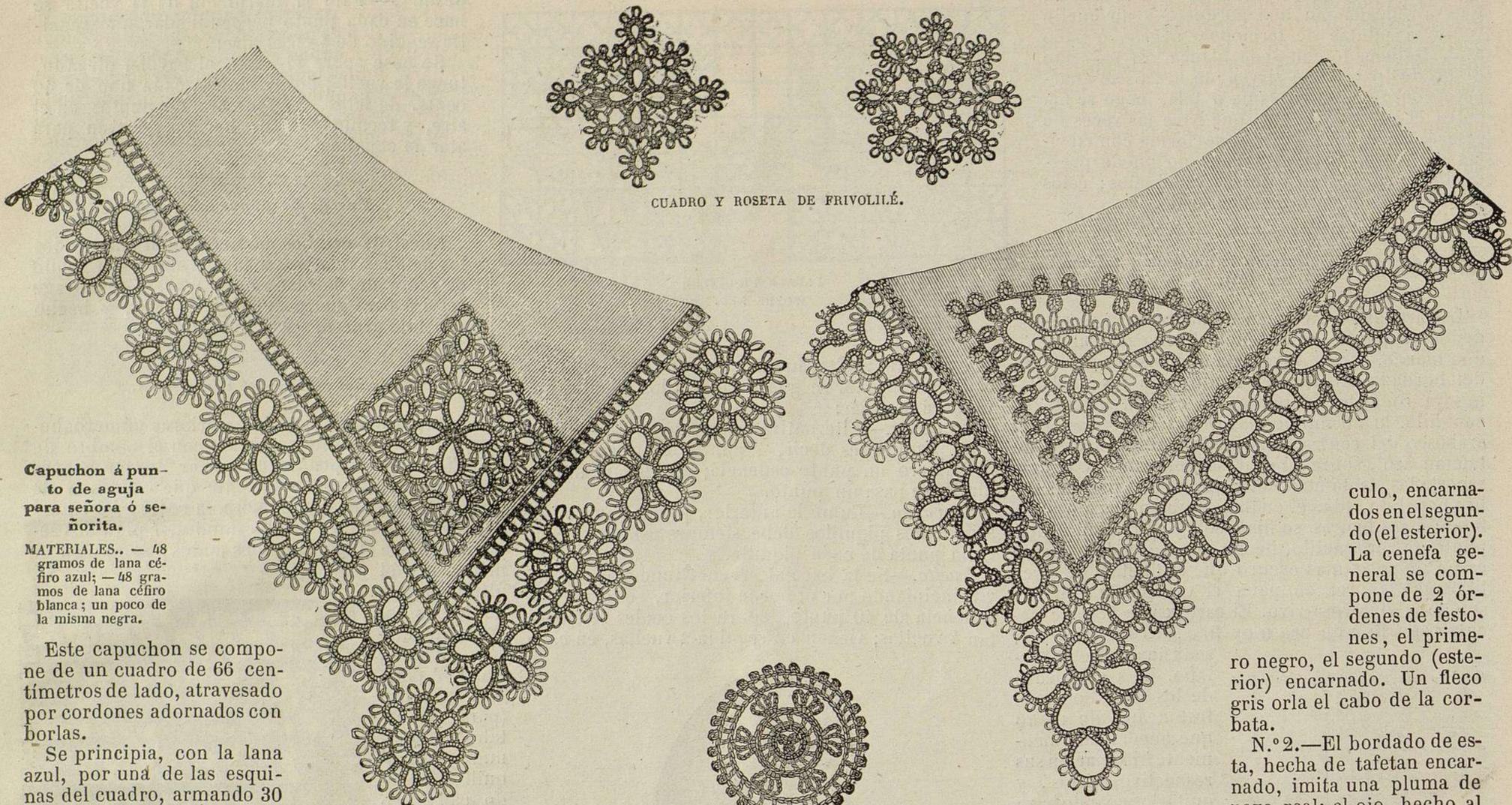


N.º 1.—CABO DE CORBATA.

ra la *frivolité*, y se atraviesa este círculo de un modo regular. Se cosen unos con otros los piquillos de las rosetas y de las flores, según la disposicion indicada por el dibujo. El borde hecho al crochet se compone, para cada lado, de 6 vueltas de tal modo sencillas que nuestro dibujo basta para copiarlas.

**Punto de tela.**

Este punto, que ya hemos explicado diferentes veces, sirve para bordar las labores de guipur sobre red. Lo dicho entonces y la simple inspeccion del dibujo, bastan para comprender su ejecucion.



CUADRO Y ROSETA DE FRIVOLITÉ.

**Capuchon á punto de aguja para señora ó señorita.**

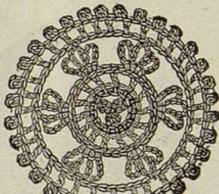
**MATERIALES.** — 48 gramos de lana céfiro azul; — 48 gramos de lana céfiro blanca; un poco de la misma negra.

Este capuchon se compone de un cuadro de 66 centímetros de lado, atravesado por cordones adornados con borlas.

Se principia, con la lana azul, por una de las esquinas del cuadro, armando 30 puntos; se trabaja de ida y vuelta, siempre al derecho, y así se hacen 108 vueltas, creciendo un punto al fin de cada una; la 110.<sup>a</sup> vuelta tiene por consiguiente 111 puntos. — Se hacen otras 108 vueltas; al fin de cada una de estas se mengua un punto hasta que queden solamente 3, que se desmontan.

Se levantan todo al rededor del cuadro los puntos de orilla, y se hace con lana blanca, siempre al derecho y de ida y vuelta, un borde de 5 centímetros, creciendo un poco en cada una de las cuatro esquinas. Se desmonta, y se cosen uno con otro los lados transversales de este borde. — Se hace al crochet la cenefa siguiente: \* Un punto sencillo en uno de orilla; se pasan dos puntos de la orilla, y en el 3.<sup>o</sup> se hacen 5 bridas. — Vuélvase siembre desde \*. Se adorna este borde bordando en él velloncitos de armiño con lana negra. Dos cordones; cada uno de 70 cents., ejecutados con puntos en el aire, se pasan por el cuadro (véase el dibujo) y están terminados por borlas de 5 cents. Estos cordones se aprietan por detrás y se atan. Los otros dos cordones sirven de adorno.

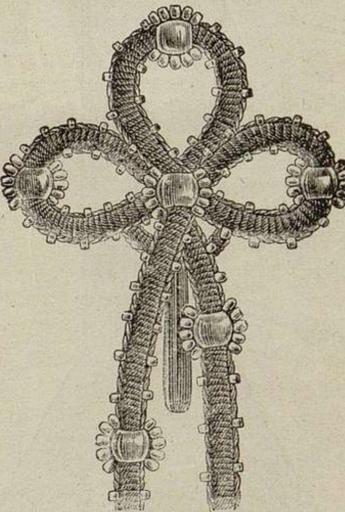
N.º 1. CUELLO DE LIENZO CON FRIVOLITÉ.



ROSETA AL CROCHET.

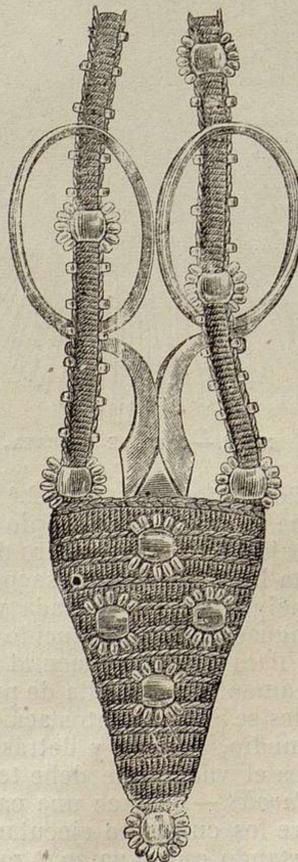
N.º 2.—CUELLO DE LIENZO CON FRIVOLITÉ.

puntos en que la tinta es mas clara, de seda verde para la tinta siguiente; de seda azul para la tinta mas oscura; y otra vez de seda verde para la tinta que rodea al ojo. Las ramitas delgadas se bordan al pasado seda verde chiné y parda chiné. Las mismas sedas se emplean para el fleco.

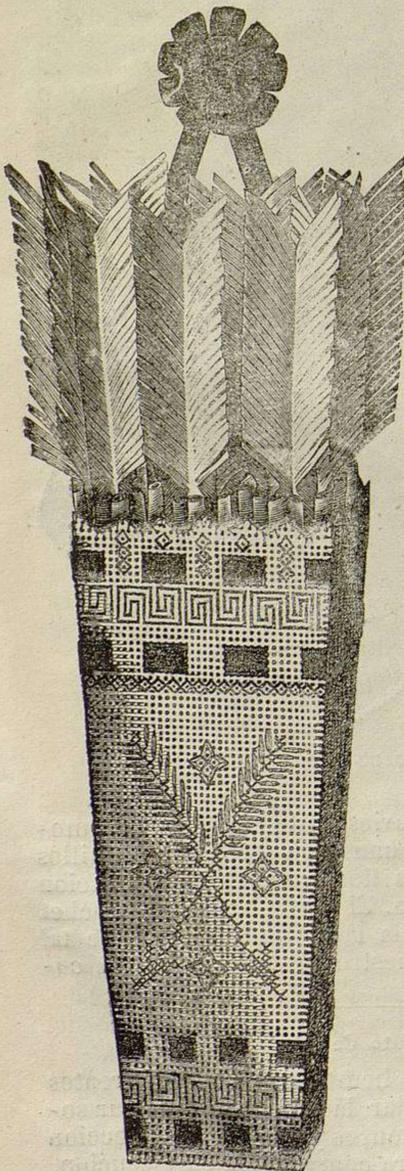


Los cuellos de lienzo adornados de frivolité.

**Cuello n.º 1**—El cuadro colocado en la esquina del cuello debe principiarse por el medio, haciendo para cada una de las 4 hojas, no muy próximas; 6 dobles nudos, — 6 piquillos separados entre sí por 3 dobles nudos, — y otros 6 dobles nudos; el hilo se fija, se corta y se vuelve á empezar una nueva hojita, haciendo 2 dobles nudos, — 10 piquillos separados entre sí por 2 dobles nudos, — otros 2 dobles nudos (esto representa uno de los ángulos del cuadro. Se ata la hebra á muy corta distancia (entre la hoja que acaba de hacerse y el piquillo designado) al 4.<sup>o</sup> piquillo de una de las 4 hojas del medio, — á la misma distancia se hace otra hoja igual á la anterior, ligada por sus dos piquillos del medio á los 2 últimos piquillos de la hoja que forma el ángulo (véase el dibujo de este cuello). Después de 2 de estas hojas, se hace una hoja de ángulo, y así sucesivamente hasta lle-



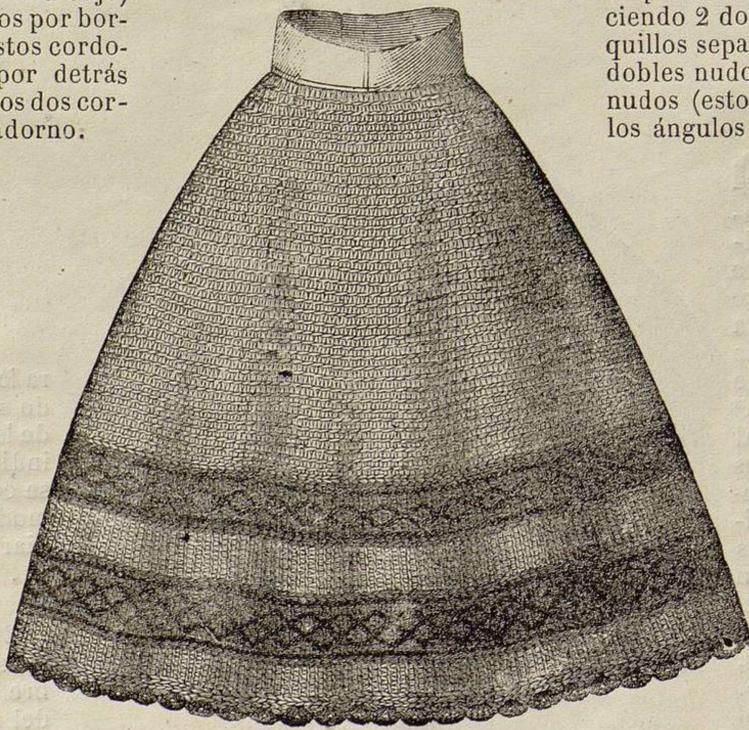
FUNDA DE TIJERAS.



FOSFORERA EN FORMA DE CARCAX.



CORPIÑO ADORNADO DE CUADROS Y ROSETAS AL CROCHET.



ZAGALEJO SESGADO AL CROCHET TUNECINO.

**Dos cabos de corbata.**

N.º 1. — Esta corbata está hecha de tafetan gris claro y gris oscuro, este sirve para las aplicaciones de los triángulos; que van festoneados por un lado, y orlados por el otro al pasado con torzal de seda negro. Los lunares son amarillos en su centro, azules en el primer semicir-

gará la 1.<sup>a</sup> hoja de ángulo, en donde se fija la hebra. El cuadro terminado se pone en la punta del cuello, cuya tela se corta por debajo; se doblan los bordes, se cosen, se cubren con la guarnición siguiente, hecha el crochet, luego fijada sobre el contorno: alternativamente 2 puntos en el aire y un piquillo (este se compone de 3 puntos en el aire, y de un punto-cadeneta en el primero de estos puntos). El dibujo bastará para ejecutar las rosetas, que forman una especie de encage al rededor del cuello.

Diremos solamente que el círculo colocado en el centro de las rosetas de 8 hojas se hace siempre por separado. Se ata la hebra de nuevo á la hebra cortada, para las 8 hojas exteriores. El borde de este encage, hecho al crochet, se compone de 2

5 piquillos separados entre sí por 2 dobles nudos, — 3 dobles nudos, — el hilo atado al piquillo del medio de la hoja mas próxima, — 2 dobles nudos, — 9 piquillos separados entre sí por 3 dobles nudos. — 2 dobles nudos atados al mismo piquillo que antes. Vuélvase desde \* otras dos veces, luego fíjese y córtese la hebra y el cordon. Volviendo á empezar de nuevo, se hacen 3 circulitos, cada uno compuesto de 12 nudos al derecho, muy aproximados (estos forman uno de los ángulos del triángulo) — luego, á corta distancia entre sí, 13 círculos iguales, de los que cada *segundo* va atado á un piquillo de la fila de nudos hecha sobre el cordon, (véase el dibujo del cuello). Se corta en el cuello el pedazo que debe reemplazarse con el triángulo, se forma su contorno y se coloca allí.

3 dobles nudos atados al piquillo del círculo siguiente, — 3 dobles nudos atados al último piquillo de la fila, — 2 dobles nudos, — 3 piquillos separados por 2 dobles nudos, — 3 dobles nudos, — se ata la hebra al 6.<sup>o</sup> piquillo del círculo (contando desde el principio) — 4 dobles nudos. Vuélvase desde \*. Se hace en el borde superior una vuelta al crochet igual á la que rodea el cuadro del cuello n.<sup>o</sup> 1. Se consultará el dibujo para la punta del encage.

**Guadro y roseta de frivolité.**

*Cuadro.* — Se hacen á corta distancia 4 hojas, compuesta cada una de 5 dobles nudos, — 7 piquillos algo largos, separados entre sí por 2 dobles



**EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.**

**Señorita de 15 años.**—Enagua interior de cachemira azul; trage corto con puntas por abajo de anattón gris; por debajo de las puntas redondas una tira á puntas de cachemira negra; paletot igual.

**Trage de tafetan violeta,** con bullonado redondeado por un cordon grueso violeta.

**Trage de alpaca negra,** con volante plegado.

vueltas: una hecha con los puntos en el aire y algunos sencillos colocados en los piquillos de las rosetas, la otra se compone de bridas caladas.

*Cuello n.<sup>o</sup> 2.* — Va adornado con un triángulo y un encage de grande efecto. Se principia el triángulo por el medio, haciendo para cada una de las 3 hojas 5 dobles nudos, — 5 piquillos separados entre sí por 2 dobles nudos, — y 5 dobles nudos. Cuando se ha terminado la 3.<sup>a</sup> hoja, se fija y se corta la hebra. Se toma en seguida, en vez del hilo que se encuentra en la lanzadera, un cordon cartulina muy fino, sobre el cual se hace, con el hilo que sostiene la mano izquierda, la fila de nudos siguiente: 1 doble nudo, — la hebra está atada al piquillo del medio de una de las 3 hojas; — \* 2 dobles nudos, —

Para el encage se hace primeramente: \* un círculo de 3 dobles nudos, — 4 piquillos separados entre sí por 2 dobles nudos, — otros 3 dobles nudos; se vuelve á tomar el cordon, sobre el cual se hacen: 3 dobles nudos, — luego, sin cordon: un círculo de 2 dobles nudos, — 12 piquillos separados entre sí por 2 dobles nudos, — otros 2 dobles nudos, — se vuelve á tomar el cordon sobre el cual se hacen: 3 dobles nudos, — 4 piquillos separados entre sí por 2 dobles nudos, — 3 dobles nudos; se ata la hebra al tercer piquillo (contando desde el último) del 2.<sup>o</sup> círculo hecho sin cordon. — 3 dobles nudos, atados al 4 piquillo de la fila hecha sobre el cordon (véase el dibujo), — 2 dobles nudos, — 6 piquillos separados entre sí por 2 dobles nudos, —

5 dobles nudos. En vez del primer piquillo de cada una de las 3 hojas siguientes, se ata la hebra al último piquillo de la hoja anterior. Se fija, se corta la hebra, se vuelve á empezar un nuevo círculo de 2 dobles nudos, — 7 piquillos separados por 2 dobles nudos, — otros 2 dobles nudos; se ata la hebra al piquillo del medio de una de las 4 hojas, y se hace un círculo muy pequeño de 2 dobles nudos, atada la hebra al último piquillo del primer círculo, — 3 dobles nudos, — 1 piquillo, — 2 dobles nudos, — se ata la hebra al 6.<sup>o</sup> piquillo de la hoja, — se hace un círculo un poco mayor de 2 dobles nudos, atados al piquillo del círculo pequeño. — 2 dobles nudos, — 4 piquillos separados por 2 nudos, — otros 2 dobles nudos, — se ata la hebra á

corta distancia, al 2.º piquillo de la 2.ª hoja, — se hace un círculo muy pequeño, — se ata la hebra al tercer piquillo de la 2.ª hoja, luego al 4.º piquillo de la misma, y se vuelve á empezar otras tres veces desde \*, atando siempre el primer piquillo del primer círculo que se hace (en cada repetición) al piquillo del último circulito hecho; se fija, y se corta la hebra.

*Roseta.*—Se la principia por el medio, haciendo un círculo de 8 piquillos algo largos, separados entre sí por 2 dobles nudos. Despues de haber fijado y cortado la hebra, se hace: \* un círculo muy pequeño de 3 dobles nudos, —1 piquillo largo, —3 dobles nudos, — se ata la hebra á corta distancia, al primer piquillo del círculo, y se vuelve á principiar desde \*, otras 7 veces, á distancias iguales. Se fija y corta la hebra, se vuelve á principiar un nuevo círculo \* de 2 dobles nudos, 7 piquillos separados entre sí por 2 dobles nudos, — otros 2 dobles nudos; se ata la hebra al piquillo del circulito, se hace á corta distancia un círculo de 2 dobles nudos, —2 piquillos separados por 2 dobles nudos, — otros 2 dobles nudos, — se ata la hebra al piquillo del siguiente circulito; y se vuelve á empezar otras 7 veces desde \*. En vez del primer piquillo del círculo grande siguiente, se ata la hebra al último piquillo del círculo pequeño.

#### Roseta al crochet.

IMITACION DEL GUIPUR CLUNY.

*Roseta.*—Se la principia por las 3 hojas comunes haciendo: \* una cadeneta de 4 puntos, el último de los cuales se pasa para hacer un sencillo en cada uno de los 3 siguientes. Vuélvase 2 veces desde \*. Átese y córtese la hebra.

1.ª vuelta. — Un punto sencillo en la punta de una hoja, —5 en el aire, —y así sucesivamente. Líguese el último punto con el 1.º de esta vuelta.

2.ª vuelta.—En cada punto un punto.

3.ª vuelta.—En cada punto una brida, para la cual se pica el crochet debajo de cada punto entero de la vuelta anterior. Despues de cada brida un punto en el aire.

4.ª vuelta.—En cada una de las 5 bridas mas próximas, un punto sencillo, — un punto sencillo, —5 en el aire, —uno sencillo, —7 en el aire, —uno sencillo; estos 3 sencillos en las bridas que siguen, por consiguiente no se pasa ningun punto por debajo de los puntos en el aire, —5 en el aire. Vuélvase 5 veces desde \*. Átese y córtese la hebra.

5.ª vuelta.—En cada buclecillo del medio un punto sencillo, seguido de 10 en el aire.

6.ª vuelta.—Alternativamente una brida y un piquillo, por debajo del cual se pasa un punto de la vuelta anterior. El piquillo se compone de 3 puntos en el aire y de un punto-cadeneta en el primero de ellos.

#### Corpiño adornado de cuadros y rosetas al crochet.

Este dibujo está destinado á indicar uno de los usos á los que se pueden aplicar los cuadros y rosetas al crochet; se los pone sobre tiras de lienzo fino, y se recorta la tela por depajo del cuadro y de la roseta.

ADVERTENCIA.—Para dar con alguna mas latitud los materiales de la parte literaria del presente número, dejamos para el siguiente las explicaciones del *zagalejo sesgado hecho al crochet*, del *portatigera*, y de la *fosforera en forma de carcax*, cuyos dibujos habrán visto nuestras lectoras en páginas anteriores.

## EL VIEJO.

Vecino al sepulcro helado  
que pide ya mis despojos,  
¿porqué con afán mis ojos  
se tornan á lo pasado?

Mas al cruzar los umbrales  
donde la otra vida empieza,  
¿quién no vuelve la cabeza  
dando adioses eternos?

Soy viagero que me ausento,  
soy llamado y me apresuro,  
me enamora el bien futuro,  
me detiene el sentimiento.

Ni ¿quién hay que me condene  
por la lucha que eso arguye,  
si es la vida que concluye  
condicion de la que viene?

Santas de ámbas son las horas,  
pues de Dios las dos son hijas,  
¡alma mia, no te aflijas.

si á una aspiras y otra lloras!

Vuele, pues, mi libre mente,  
sin amargas ligaduras,  
por las verdes espesuras  
de mi edad mas floreciente.

¡Como entonces, al hervor  
de esta sangre, hoy ya sin fuego,  
risa, amores, bulla y juego  
contemplaba en derredor!

Ayer miré en el cristal  
de mi semblante el traslado,  
¿dónde está, dige apenado,  
su limpidez matinal?

Ojos que veis mis quebrantos,  
rendidos ya de fatiga,  
¿queréis que os hable y os diga  
vuestros antiguos encantos?

Ojos hoy turbios y presos  
entre párpados dormidos,  
vosotros fuisteis los nidos  
de mil maternales besos.

¡Ah ingratos! ¿qué se os quedó  
de tantos como tomásteis?  
Vosotros no los guardásteis,  
pero los recuerdo yo.

¡Pobres ojos! desde aquellos  
halagos sin interés,  
pocos han sido despues  
los que habeis visto tan bellos.

¡Pero no! si afectos tales  
sabe una madre abrigar,  
¿porqué negar que hay al par  
otros amores leales?

Quédese á la lengua vil  
dudar de humanas noblezas;  
¿quién no halló santas bellezas  
en el amor femeníl?

¡Aurora, Inés, Leonor,  
de mi juventud luceros!  
¿porqué desde luego al veros  
no aprecié vuestro valor?

¿Porqué motivo, porqué,  
de mi edad desde el retiro,  
con luz y verdad os miro  
que entonces nunca alcancé!

Yo me extasié en vuestros ojos,  
yo contemplé vuestros rizos,  
yo percibí los hechizos  
de vuestros dulces sonrojos.

Yo escuché el casto metal  
de vuestro infantil acento,  
yo sentí de vuestro aliento  
el perfume virginal.

Yo, empero entonces ¿qué fui  
para estar del alma ciego?  
Tan solo ausente y muy luego  
vuestra bondad aprendí.

¡Corazon! tu suerte es triste  
pues, buscando humanos bienes,  
desconoces los que tienes,  
pero no los que perdiste.

Ni ¿cómo has de hallar ventura  
si es menester, por tu mal,  
que se te alegre la actual  
para apreciar su hermosura?

¡Aurora, Inés, Leonor!  
vuestro amor dejó sin pena  
y hoy de lágrimas me llena  
la memoria de ese amor.

Hoy ya, sí, pero en el vuelo  
de la juventud ansiosa,  
¿quién se fija en una rosa  
viendo tantas por el suelo?

Y ¡ay! no importa á tal edad  
que la loca fantasía  
multiplique en su porfía  
su conjunto y calidad.

¿Qué quita á nuestro contento  
la no existencia de un bien,  
si real los ojos le ven  
al finjirle el pensamiento?

¡Bello años! al abrigo  
de vuestro hálito abrasado,  
¿qué tristeza ó qué cuidado  
se asoció jamás conmigo?

Sumergido en gloria tanta  
siempre usé con ansia loca,  
para la risa, la boca,  
para cantar, la garganta.

Fuerte el brazo alzaba el peso,  
vivo el ojo amor vibraba,  
sano el pecho se ensanchaba  
de su dicha en el exceso.

¡Breve edad que alegre brillat  
¿porqué negó á tus primores,  
la razon sus resplandores,  
la conciencia su semilla?

Mas si es ley que algo te falte,  
pues Dios solo es gala suma,  
¿quién habrá que en tí presuma  
la corona de ese esmalte?

Caen las flores en la rama  
y á brotar el fruto empieza,  
caen las nuestras con presteza  
cuando el juicio alza su llama.

¿Porqué, pues, sentir dolor  
por la juventud perdida,  
si al menguar el cuerpo en vida  
logra el alma su vigor?

Ruede al polvo entre desmayos  
esta máquina terrena,  
si al quebrar esa cadena  
cobra aquella nuevos rayos.

¡Queda adios, vieja morada  
del alto espíritu mio;  
no olvido, aunque me desvío,  
tu hospitalidad pasada.

Siempre guardaré memorias  
de nuestra acabada union;  
mas ya pide otra mansion  
quien necesita otras glorias.

¡Adios, adios! de mi acento  
el postrer saludo escucha,  
mi angustia al dejarte es mucha,  
mas soy llamado y me ausento.

¡Adios vida, adios placeres!  
¡adios campos, adios prados!  
¡adios amigos amados!  
¡adios amadas mujeres!

¡Adios goces y aflicciones!  
¡adios mundano esplendor!  
¡voy á otra vida mejor,  
recibid mis bendiciones!!

JUAN ALONSO Y EGUILAZ.

## LA CAIDA DE LA HOJA.

¡Adios! tarde serena y apacible,  
Sol que te ocultas tras la enhiesta loma,  
Con los últimos rayos que me envías  
Luz prestarás á mis postreras horas.

¡Adios! flores que hermosas me brindásteis  
Perfume en vuestras cándidas corolas;  
¡Adios! pálida luna que ya brillas,  
¡Adios! aves del bosque trinadoras.

¡Adios, adios! naturaleza augusta,  
Raudal de poesía melancólica;  
¡Adios que ya la brisa del otoño  
Lleva en sus alas las marchitas hojas.

¡Adios! que ya mi pecho destrozado  
Dilata solo agitacion penosa,  
Y á morir voy, cuando mi planta apenas  
En el umbral de la existencia toca.

¡Adios! vida, que alegre me ofrecias  
Salud y amor, y cánticos y aromas,  
¡Adios, oh juventud! raudal fecundo  
De esperanza y de dichas ilusorias.

¡Adios! goces sagrados y benditos  
Que la familia brinda y atesora,  
¡Adios! madre adorada, madre mia,  
De mi infancia feliz guía amorosa.

Voy á morir; á abandonar el mundo  
Aunque tus tiernos brazos me aprisionan;  
Voy á morir, que de los tristes árboles  
Murmuran ya las sorprendidas hojas.

Mas, no llores, no, madre, que ya veo,  
De mi dulce esperanza cual corona,  
A nuestra madre la sagrada Virgen,  
Que los brazos me tiende cariñosa.

¡Adios! madre, suplicale que calme  
El acerbo dolor que te acongoja;  
Virgen Maria, lleva tú mi alma  
En tus amantes brazos á la Gloria.

Cual mística flor se inclina sobre el tallo;  
Dobló la niña la cabeza blonda,  
Y arrullaron su muerte murmurando  
Del triste otoño las marchitas hojas.

NARCISA PEREZ REOYO.

## MAITAGARRI.

(Continuacion.)

—Así me lo habeis enseñado, madre mia; contestó el joven besándola.

—Y así es, Antonio; pero despues del padre le pertenece á la madre aconsejar á sus hijos. Sentaos, pues, y escuchadme.

Los tres jóvenes se sentaron: la madre entre sus dos hijas, de las cuales la una demostraba una angustia indefinible, mientras la otra la miraba cariñosamente.

Antonio, de rodillas delante de Catalina, tenia fijos sus ojos negros en ella; la esposa de Iturrioz jugaba con los ensortijados cabellos de su hijo.

—Antonio, le dijo: un hermano tuyo está peleando en la frontera; su carácter fogoso te es bien conocido: si vive, dile que cumpla con su deber como bueno; pero que no se arroge á empresas temerarias.

—Se lo haré presente, madre mia, contestó el joven. —Que olvide vuestras querellas particulares para no acordarse de otra cosa sino de que es guipuzcoano, y que sus enemigos son los que lo sean de su patria...

—Oh hermano! no te se olvide esa sabia recomendacion; interrumpió la joven que parecia angustiada.

—¿Qué entiendes tú de eso, Inés? le preguntó Antonio mirándola fijamente.

—Es verdad, contestó la joven ruborizándose; poco entiendo, pero creo que la sana razon lo dicta así.

—Madre mia: lo mismo que acabais de aconsejarme me lo ha recomendado mi padre.

—Loado sea Dios! contestó Catalina. Ahora solo me resta encargarte que no te detengas en el viaje. Recibe

la bendición de tu madre, y que Dios os proteja á los dos hermanos. Hijas mías, vamos á recogerlos.

Levantáronse todos y salieron de la cocina.

El caserío quedó bajo la salvaguardia de las leyes del país y vigilado por un mastin que se tendió junto al hogar.

## LA BRUJA DE ZALDIÑ.

Media noche era por filo, cuando se abrió lentamente la puerta exterior del caserío y entró en la cocina una mujer anciana.

El mastin alzó la cabeza, lanzó un gruñido sordo, se acercó á la recién venida, la olfateó y volvió á tenderse indolentemente.

La mujer arrojó algunas ramas secas al fogon, y una luz brillante iluminó el hogar hospitalario.

La anciana remedó el canto del buho con una perfeccion inimitable, y pronto se sintió un paso ligero que hacia temblar la escalera de madera que conducía al piso superior.

Dominica, la mas jóven de las hijas de Pedro Iturrioz, acababa de entrar y se paró á alguna distancia de la extranjería, revelando en su rostro temor y respeto.

—Acércate, Dominica: la dijo la anciana, y siéntate á mi lado.

Obedeció la jóven, y se colocó en el escaño de madera en que se habia sentado su interlocutora: el mastin se acurrucó frente á Dominica, y apoyó su inteligente cabeza en las rodillas.

Aquel grupo iluminado por la luz del fogon, y destacándose del fondo negro de las paredes ahumadas, tenia cierto barniz de hechicería.

La anciana, con su rostro arrugado y moreno, sus redondos ojos de una movilidad extraordinaria, con sus cabellos entrecanos y despeinados, y con su nariz larga y puntiaguda, formaba un contraste extraño con las frescas mejillas, los hermosos ojos negros, el talle esbelto y la sonrisa de Dominica.

Para completar este cuadro, añadiremos que la anciana acercaba su rostro á la tersa frente de la jóven, y que el mastin seguia con vista perspicaz todos los movimientos de la bruja.

—Me has llamado, Dominica, dijo esta con voz cascada; y aquí me tienes: ¿que deseas de mí?

—Deseaba saber, contestó la jóven con voz temblona, quiénes han sido los vencidos en la batalla que se ha dado en la frontera.

—Nada mas? preguntó la bruja fijando con atencion su mirada en Dominica.

—Nada mas: volvió á contestar su interlocutora bajando los ojos.

—Bien: abre esa ventana que da al campo.

—Ya está, dijo abriéndola de par en par

—Mira al cielo.

—Ya miro.

—Qué ves á poniente?

—Veó una nube cenicienta.

—Qué forma tiene?

—Parece el esqueleto de un caballo muy grande.

—Qué mas observas?

—Observo que la nube se ha partido en dos pedazos.

—Cuál de ellos es el mayor?

—El del lado de la cabeza.

—Los navarros y franceses han sido vencidos; dijo la bruja.

Dominica lanzó un grito de alegría y acercándose á la anciana, la dijo:

—Es cierto lo que me anunciáis?

—Tan cierto como te estoy viendo. ¿Quieres saber mas?

—Quisiera saber lo que ha sido de mi hermano.

—Voy á satisfacer tu curiosidad. Acerca aquella caldera.

Dominica se apresuró á obedecer.

—Colócala al fuego. Eso es: ahora vete al campo y tráeme raíz de helecho.

La jóven salió del caserío seguida del mastin.

Entonces la vieja pitonisa sacó de su faltriguera un saquito de cuero, y de este un envoltorio de trapos.

Púsose á desdoblarlos cuidadosamente hasta que descubrió una mano de niño perfectamente conservada; algunos rizos de cabellos rubios y sedosos envolvian aquella mano: de un frasco pequeño de plomo, derramó algunas gotas de licor rojo á la caldera, candente ya por la accion del fuego y aguardó la llegada de Dominica.

Esta no se hizo esperar: entró con un manojo de raíces de helecho en la mano, y cuando se acercó á la anciana, observó que el mastin la tiraba de la ropa.

—Quieto, Moro, quieto: le dijo. No parece sino que quieres solazarte aun á los rayos de la luna. Aquí te neis, prosiguió Dominica, entregando el manojo de yerbas á la vieja.

—Estaban á la sombra cuando las has recogido? la preguntó examinándolas.

—A la sombra de un nogal.

—Bien está. Siéntate ahora en el escaño y fija toda tu atencion en la caldera.

La pitonisa echó las raíces bien mondadas en el caldero, cuyo contenido comenzó á hervir.

Pocos instantes despues elevóse una llama azulada cuyo resplandor, reflejando en los muebles de la cocina, les hizo cambiar de color.

—Qué ves? dijo la bruja.

—Veó á mi hermano cubierto de sangre y dormido tranquilamente. Veó muchos cadáveres tendidos en el campo de batalla. ¡Ah! exclamó de repente.

—Qué mas ves?

—Veó á Juan de Arpide dormido tambien á alguna distancia. Hay muchas fogatas, diviso los centinelas.

—Mira ahora á tu hermano: ¿qué hace?

—Dios mio! exclamó Dominica palideciendo.

—Qué sucede?

—Mi hermano se levanta, desenvaina la espada y se acerca cautelosamente á Juan de Arpide.

—Tu hermano y el de Arpide se batirán entre sí, y su sangre correrá; dijo la bruja con voz siniestra. ¿Qué mas ves?

—Nada mas, contestó Dominica temblando.

—Vuelve el rostro á la pared, prosiguió la bruja: observa bien las figuras que hay dibujadas en ella.

—Dominica obedeció, y lanzando un pequeño grito se tapó los ojos.

—Qué ves ahora? tornó á preguntar la anciana con semblante impasible.

—Oh! Eso no puede ser; repuso la jóven agitada en extremo.

—Quita las manos del rostro, y dime lo que ves: no tengo tiempo para oír tus sollozos.

—Veó á Juan de Arpide en brazos de una mujer.

—La conoces?

—Tiene vuelto el rostro.

—Mira bien á Arpide; ¿qué color tiene su semblante?

—Muy pálido.

—Estás satisfecha? preguntó la bruja con maligna sonrisa.

—Pobre hermana mia! contestó Dominica llorando.

—Tu hermano ha vertido la sangre del amante de Inés. ¿Quieres saber el fin de sus amores?

El mastin dió un gruñido y colocó sus patas sobre los hombros de la jóven, lamiéndola el rostro.

—Dios mio! murmuró Dominica.

—Decídele pronto: en otra parte me aguardan hace dos horas.

La jóven titubeaba y el perro no cesaba de lamerla el rostro, lanzando á la vieja miradas iracundas.

—Eres muy pusilánime; dijo entonces la bruja guardando el saquito y disponiéndose á marchar.

—Oh! aguardad un momento: exclamó Dominica deteniéndola por la ropa.

—Yo no puedo permanecer por mas tiempo en esta casa, repuso la vieja mirando al perro de través.

—Pues bien, me decido, dijo la jóven.

El perro lanzó un gruñido lastimero, y separándose de su ama fué á echarse en un rincon de la cocina.

—Toma este saquito, ya que estás dispuesta á todo, y observa de nuevo la llama azul.

—Ya miro; dijo Dominica tomando el saco y haciendo un esfuerzo para superar su temor.

—Abrelo ahora y arroja á la caldera uno por uno todos los objetos que contiene.

Dominica obedeció; pero cuando vió en sus manos el miembro mutilado del niño, envuelto en los rizos de pelo, experimentó tal sensacion de horror, que soltó el saco que fué á caer en la hoguera con todo lo que contenia.

Una terrible detonacion hizo temblar todo el edificio, y cuando la jóven quiso huir no pudo.

Flaqueáronla las rodillas y cayó al suelo lanzando un grito. Habia visto á la bruja de Zaldivi escaparse por la ventana convertida en un monstruo murciélagos.

La hoguera se fué apagando paulatinamente, quedando el aposento sumergido en la mas profunda oscuridad.

## LA CONFESION.

La hora del alba seria cuando Antonio, vistiéndose apresuradamente, se disponia á salir del caserío.

En la puerta de él, encontró á Inés sentada en un pozo de piedra, aspirando ansiosa la fresca brisa de la mañana.

—Buenos días, Inés, la dijo besándola en la frente. ¿Porqué te has levantado tan temprano?

—Hé querido verte antes de tu partida.

—Gracias, Inés mia: en este rasgo conozco tu cariño hácia mí. ¿Y cómo es que Dominica no te acompaña?

—Estará dormida tal vez. Pero mira, Antonio: estoy sola, porque además de verte, deseo tener una conferencia contigo. Eres jóven, ya lo veo; pero no obstante, los hombres á tu edad, teneis el juicio mas sano que las mujeres á la mia.

Antonio miró con atencion á su hermana y observó, á la luz de los primeros reflejos del alba, la palidez de su rostro.

—¿Estás enferma, hermana? la preguntó cariñosamente.

—Sí, Antonio: tengo enfermo el cuerpo y mas enferma el alma.

—Pobre Inés! Y qué puedo hacer por tí? Habla: ya sabes que te amo con ternura.

Inés alzó los ojos y miró á su hermano de una manera que hirió en lo vivo al jóven.

—Dudarias acaso de mi cariño? la dijo: semejante duda de tu parte, seria injuriosa para mí.

—Tan lejos estoy de eso, hermano mio, contestó Inés con dulzura, que voy á confiarte lo que ignoran Gil y nuestro padre.

—Esa respuesta me consuela: replicó Antonio sentándose á su lado.

—Las horas vuelan, hermano, y tienes mucho que caminar: escúchame, pues, y sé indulgente conmigo.

—Habla, Inés, habla: te escucho con toda la atencion de que soy capaz.

Inés tomó entre las suyas la mano de Antonio y empezó así:

—Tú no ignoras la fatal enemistad que existe entre nuestra familia y la de Arpide: esta enemistad es la pri-

mera causa de mi desgracia.

—Cómo es eso? preguntó Antonio con sobresalto.

—Sí, hermano: así es. He conocido á Juan: la primera vez que le ví, huí de él.

—Obraste bien, hermana. La injuria que hizo su padre á nuestro es imperdonable.

—Escúchame hasta el fin. Desde aquel dia no cesó de perseguirme: cuando bajaba á Oyarzun á oír misa en compañía de mi madre, estaba segura de encontrarle en la puerta de la iglesia: nos ofrecia el agua bendita respetuosamente, colocábase en la iglesia junto á nosotras, y cuando saliamos del templo, él era á quien encontrá-bamos próximo á la pila del agua bendita. Nos encaminá-bamos al caserío, y Juan nos seguia á cierta distancia...

—Sin dirigiros la palabra?

—Nunca se atrevió á tanto. Cuando me asomaba á la ventana, veíalo siempre con su ballesta al hombro en la cumbre de la montaña, fijos los ojos en nuestra casa.

—Abrigaré ese hombre algun siniestro proyecto contra nosotros?

—Oh! no; se apresuró á contestar Inés. Llegó la primavera, y al amanecer, cuando abria la ventana de mi aposento, encontraba siempre una corona de flores en el marco. Al principio las arrojaba con cólera, porque estaba segura que oculto en algun matorral de las inmediaciones, no dejaria de expiar mis acciones. Pero al otro dia encontraba á Juan ya en el bosque, ya próximo á la fuente, y su semblante demostraba tan honda tristeza que me causaba lástima.

Antonio soltó la mano de su hermana y quedóse pensativo.

—Escúchame, Antonio, por piedad: su conducta respetuosa y reservada llamó extraordinariamente mi atencion: pensé en él mas á menudo de lo que debiera, y á pesar de los esfuerzos que hacia para borrarlo de mi imaginacion, me era imposible conseguirlo. Llegó el invierno... Volvia yo un anochecer de velar el cuerpo de la pobre Lucia, nuestra prima, á quien tanto queriamos: nevaba mucho, y el camino estaba intransitable. Cuando llegué al crucero cercano á la fuente, ví un bulto negro parado en medio del camino, y que me miraba con unos ojos que brillaban en la oscuridad como dos luces: asustéme de tal modo, que me faltaron las fuerzas para huir, y la voz para pedir socorro. El bulto negro lanzó un aullido terrible y se arrojó sobre mí...

—Seria Juan? exclamó el mancebo poniéndose en pié: ¡miserable!

—No, hermano: no era Juan. Era sí, aquel lobo rabioso que fué el terror de esta comarca...

—El que se encontró muerto junto á la fuente? Pobre hermana mia! exclamó tomándola de nuevo la mano.

—Mi muerte era segura; prosiguió estremeciéndose. Al verlo tan cerca de mí, crugiendo los dientes y aullando, el exceso del terror me arrancó un grito; y cuando ya iba á ser presa de la fiera, ví salir del lindero del camino una figura humana, que interponiéndose entre el lobo y yo, recibió su primera acometida. Lucharon los dos encarnizadamente; y lo mas horrible era, que ni el lobo aullaba, ni el hombre que luchaba con él articulaba una palabra; era, pues, un combate mudo, sí; pero sangriento. Lo que yo padecia en aquel momento es indecible: creia de buena fe, hermano mio, que aquel hombre era Gil.

Antonio, durante este relato, apretaba convulsivamente la mano de Inés.

—Como unos diez minutos duró la lucha; prosiguió la jóven: el lobo cayó muerto extrangulado por las robustas manos de mi libertador. Este se acercó entonces á mí, y juzga cuál seria mi sorpresa al reconocer á Juan de Arpide...

—Juan de Arpide! exclamó Antonio asombrado.

—Sí; hermano; á él debo mi vida. Suplicóme que le permitiera acompañarme hasta aquí, y que le jurase no decir á nadie lo que habia sucedido. Lo juré, hermano, y hasta hoy he cumplido mi juramento.

—Y le has vuelto á ver? preguntó Antonio.

—Muchas veces, hermano mio: porque desde aquel momento me fué imposible dejar de amarlo.

Y al decir esto, se ruborizó y ocultó su rostro apoyando la cabeza en el pecho de su hermano.

Este se sintió profundamente conmovido al escuchar aquella confesion hecha con un acento dolorido.

—¿Y sabes tú, Inés, le preguntó despues de un momento de silencio, sabes tú si él te ama?

—Nunca me lo han dicho sus labios; pero muchas veces sus ojos. Las coronas de flores adornaban todas las mañanas mis ventanas, y la víspera de marchar contra el enemigo de nuestra patria, en vez de la corona acostumbrada, solo encontré dos flores: una siempre viva unida á un pensamiento.

—Su proceder ha sido noble: exclamó el mancebo con acento solemne; alza, pobre Inés, esa frente pura como el primer pensamiento de un niño: levántala, hermana mia; yo, tu hermano, te protegeré contra todos. Si nuestro padre, cediendo á los impulsos del odio, maldice tu amor; si mi hermano el mayor hace lo mismo; yo que sé lo que ha sucedido, yo que he oído de tu boca cuanto has sufrido, yo te protegeré, hermana; y cuando Gil y Pedro Iturrioz sepan lo que yo sé, no dudo que te bendecirán como el iris de paz entre las dos familias, que nunca debieron desunirse; ellos te bendecirán, Inés, como yo te bendigo.

Inés se arrojó en los brazos de su hermano, quien la estrechó en ellos cubriendo de besos su frente.

—Oh! exclamo vertiendo lágrimas de gozo. ¡Qué bien he hecho en confiarte mis pesares!

—Sí, hermana, sí: has obrado bien: yo no puedo olvidar que me has amado con predileccion: y aunque par-

ticipo algo del carácter de mi padre y respeto sus opiniones, el corazón me dice que por esta vez no son las mas acertadas. Retírate ahora, Inés mia, y espera mi vuelta; ¿quién sabe lo que podrá suceder?

—Esperemos en Dios, hermano.  
—Así es, esperemos en Dios.

—Y que él te guarde, querido Antonio.  
Tornáronse á abrazar ámbos jóvenes, y el mancebo marchó á cumplir la orden de su padre.

José M.<sup>a</sup> DE GOIZUETA.

(Se continuará.)

**VIRGINIA.**

**LEYENDA.**

**I.**

Era Virginia la débil palma del desierto, á quien respetan los huracanes: la inocente flor á quien el céfiro halaga en blandos giros: el rizo de espuma á quien la brisa puede desvanecer, y sin embargo, no le desvanece, porque es tan puro como ella... Era la estrella que eclipsa á todas en medio del firmamento... Era, en fin, la mas fiel imagen de lo divino.

Sus labios tenían el color del mas finísimo coral: sus ojos eran negros y penetrantes; y sus leves cabellos que caian en graciosas ondas sobre su espalda, hacian que Virginia pareciese, mas bien que un ser humano, una de esas poéticas ficciones de la mitología.

Sus padres habian cifrado en ella toda la dicha de su existencia. El corazón de Virginia no latia sino en el de sus padres. Vivía en compañía de ellos, en una pequeña y blanca casita cercana á la orilla del mar.

Al nacer el dia, cuando apenas las rosadas tintas de la aurora iluminaban el horizonte, su padre, pescador, salía á ganar el sustento de la familia que solo consistía en su hija y su esposa. Las horas que pasaba en el mar, eran horas de cruel angustia para él y para los dos amantes corazones que habia dejado en la playa.

Cuando ya moria la tarde, Virginia se encaminaba á una pequeña cima que se alzaba no lejos de su casa, y desde allí buscaba entre las olas, con ávidos ojos, el baten en que su padre debía volver á la orilla, que al amanecer habia dejado.

Su padre siempre volvía antes que la noche hubiese velado los espacios.

Virginia corría á abrazarle hasta el mismo borde del agua: le besaba, le quitaba el sudor de la frente, y le acompañaba hasta la casita blanca, en donde les esperaba la madre con los brazos abiertos.

A Virginia le parecían torpes todos los placeres de las jóvenes de su edad. En las fiestas y danzas que aquellas tenían, solo veía falsos halagos, dichas ilusorias; ninguno de esos goces la divertía. A cuantos jóvenes la hablaban de amor, les contestaba que no conocía mas amor que el de Dios; ni mas cariño que el de sus padres...

Mas, por eso, si algun pobre llamaba á su puerta, jamás le negaba un pedazo de pan... Si veía algun desdichado, ella era la primera en limar la cadena de su infortunio...

¡Oh! ¡Cuántas veces, aquel corazón, que no pudieron conmover las pasiones humanas, palpité al ver un infeliz que extendía su mano suplicando una limosna!

**II.**

Mas, la desgracia, no tardó mucho en tender sus negras alas sobre aquella familia, ejemplo de virtudes.

Era una tarde deliciosa de mayo.

Virginia subió á la altura desde donde se divisaba el mar, y esperaba impaciente á su padre... Y los momentos para ella eran siglos.

Varias veces creyó ver la pequeña embarcacion porque suspiraba, y otras tantas vió su ilusion desvanecida. Los latidos de su corazón aumentaban por instantes. Y su padre no volvía.

En esto el sol se sumergió en las ondas lejanas del mar. Las densas nubes precursoras de la noche, empañaban tristes los últimos rayos de luz que el sol habia dejado.

La esperanza de Virginia se fué cambiando poco á poco en terror.

Su padre nunca habia tardado tanto... Mas, de pronto oyó á sus piés el ruido de un barco que llegaba; bajó precipitadamente hácia la playa, y reconoció la lancha de su padre. Corrió hácia ella, y en esto, una furiosa ola llevó á sus brazos... ¡un cadáver!

Era su padre.

**III.**

Al dia siguiente se veía en medio de la iglesia de la aldea, un sencillo ataúd y en él al pobre pescador.

Al pié del mortuario catafalco lloraban dos mujeres. Mas no vestían luto... el luto le tenían en sus corazones. Al salir de la iglesia dijo la una á la otra, que no separaba un instante el pañuelo de sus ojos:

—Paciencia, hija mia, paciencia.  
Eran Virginia y su madre.

**IV.**

Virginia lloró muchísimo la pérdida de su padre. Despues colmó un tanto su dolor viendo que habia sido un premio que Dios le habia dado.

¡Qué mayor premio puede dar Dios á una alma pura, que dejarle gozar de la eterna bienaventuranza!

Todas las tardes cuando el sol declinaba, iban Virginia y su madre á rezar junto á la tumba del pescador, que estaba enterrado sin pompa alguna al pié de la colina á que la hija iba siempre á esperarle.

Al ir, encontraban en el camino un pobre que les pedía limosna, y ámbas tenían buen cuidado de llevar algun alimento para el pobre.

**V.**

Una tarde, á la hora en que Virginia y su madre iban á salir de casa, las miradas de ámbas se cruzaban lastimosamente.

Así pasó largo rato, hasta que la joven dejó caer de sus ojos dos ardientes lágrimas.

—Qué tienes, hija mia?

—No tenemos que llevar al pobre.

—Es verdad...

—Y morirá de hambre: ¡infeliz!

—Dices bien, hija mia, y moriremos nosotras tambien.

—Y no hay quien nos ampare, prosiguió la hija, ocultando la frente entre sus manos.

—Aun nos queda Dios. En él confío.

—Yo tambien confío en su omnipotencia... ¡Ah! Murió mi padre.

—No traigas á mi alma recuerdos pasados, hija mia, que me partes el corazón.

—Moriremos!

—Sí, hija, el cielo nos espera... Mas, vamos á rezar; ya que muramos, que sea sobre su tumba.

—Sí, vamos, madre mia... ¡Oh! Pobre padre! Ya sabias lo que yo te adoraba.

Medió este diálogo y al poco tiempo pasaban junto al pobre.

—Dad una limosna á este infeliz, y Dios os lo premiará, dijo como todos los dias.

—Hermano, Él se compadecza de nosotros...

—Pues qué, ¿sufrís?

—Tampoco tenemos, como vos, nada que llevar á la boca.

—Tomad, pues; exclamó el pobre sacando un pedazo de pan de su zurrón, y ofreciéndolo á las desgraciadas mujeres.

—No, que vos tambien lo necesitareis, dijo una de ellas.

—Tomad, os digo. Del mismo modo que yo me compadeczo de vosotras, se compadecerá alguno de mí.

La madre, besando el pan, tomó la mitad, y repartiéndolo con su hija, dió al pobre la otra parte.

Luego, al pié del sepulcro, rogaron á Dios por el pescador y por el pobre.

**VI.**

Dos dias despues la madre de Virginia agonizaba en su modesto lecho.

—¿Porqué suspiras, madre? decía la joven que se hallaba sentada á la cabecera. ¿Quieres que vaya al pueblo, ó á buscar al pobre del camino y calmará nuestro dolor?

—No... yo muero...

—No digais tal...

—Yo muero... no te apartes de mí, hija mia; pues ya nadie llegará á tiempo...

—No llores de amargura mi corazón!

—¡Adios! ¡Pobre hija mia!... Yo veo un paraíso ante mis ojos... ¿Quieres venir conmigo?... Ya bajan los ángeles y entonan mil himnos celestiales... Ya me levantan en sus alas... ¡Oh! ¡Qué bello es el paraíso! No vayas á buscar al pobre del camino, que no está en la tierra... Yo le veo... sí... en un trono sostenido por querubines... Su corona, el sol... Los cielos, su alfombra... ¡Adios!...

Y murió diciendo estas palabras, abrazada á su hija.

**VII.**

Muchas veces, en medio de su soledad, creyó oír Virginia las últimas palabras que su madre pronunció al espirar.

Mucho lloró la pérdida de sus padres.

Al poco tiempo de morir su madre soñó una noche que el mar inundaba su casa. El sueño era verdad.

Las aguas la arrastraron, y Virginia fué arrebatada por las furiosas olas. Mas vió avanzar sobre la superficie al pobre del camino, que, cogiéndola, la remontaba á los espacios.

Al poco tiempo vió á sus piés el sol y las estrellas, y entrando en los cielos vió el paraíso que su madre le dijo... Vió al pobre del camino sentarse en el trono, y confundidos entre los ángeles halló á sus padres que gozaban ya, como ella, de la eterna gloria.

¡¡Aquel pobre era Dios!!

ERNESTO GARCIA LADEVESE.

**Explicacion de la lámina iluminada de sombreros.**

SOMBRERO OVALADO DE TERCIPELO BLANCO, rodeado de encage; al lado izquierdo un gran narciso blanco, bandó de terciopelo verde por dentro; anchas bridas de cinta de tafetan blanco.

SOMBRERO DE TERCIPELO NEGRO DE MEDIO FONDO, que de-

ja pasar la castaña; guirnalda de follage gris con tres rosas grandes; carrilleras de terciopelo negro, cubiertas en parte por anexas bridas de cinta de tafetan rosa.

SOMBRERO REDONDO DE TERCIPELO NEGRO, orlado con una cresta de terciopelo negro y un encage, reunidos por un hilo de perlas; una escarapela de terciopelo negro, adornada con cuentas blancas, sujeta una pluma blanca tendida al lado izquierdo del sombrero.

SOMBRERO BULLONADO de raso violeta, con tres rosetas de azabache; encages negros por dentro y en el borde de detrás; estos últimos encages se prolongan para formar bridas atadas por encima de las bridas violeta.

SOMBRERO DE TERCIPELO AZUL CON OREJERAS; por dentro camelia de terciopelo blanco; en la parte superior, encage negro, pluma azul tendida, y sauce azul con gotas de azabache; dos barbas de encage negro caen por detrás.

**PROBLEMAS DE AJEDREZ.**

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 75.

Blancas.

Negras.

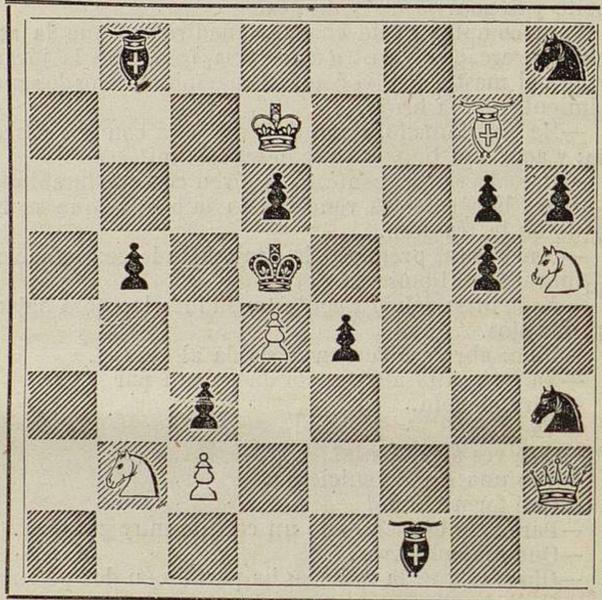
- 1.ª T. á 3.ª C.R.ª                    A. ó C. toma T.
- 2.ª R.ª 8.ª T.R.ª ó casilla T.R. mate.

Variantes.

- 1.ª . . . . . T. toma T.
- 2.ª P. mate.
- 1.ª . . . . . Juega T.R. ó C.R.
- 2.ª A. ó C. mate.
- 1.ª . . . . . T. toma P.
- 2.ª T. mate.

PROBLEMA N.º 76, COMPUESTO POR D. JOSÉ FORNOVI Y D. JAVIER MÁRQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 4 jugadas.

CLASE DE MATEMÁTICAS PREPARATORIA PARA PRESTARSE Á LAS OPOSICIONES DEL COLEGIO NAVAL MILITAR.

El profesor de matemáticas del Colegio Naval militar, D. Rafael Martínez, dará principio en su casa, sita en la calle Real, n.º 236 antiguo y 2 moderno, en la ciudad de San Fernando, á un nuevo CURSO DE MATEMÁTICAS preparatorio para las oposiciones de ingreso en el expresado colegio, á principios del próximo enero. Las personas que deseen pormenores y confiarle la educacion de sus hijos ó recomendados, podrán dirigirse á dicho señor personalmente ó por escrito, quien les dará las explicaciones que gusten.

**ADVERTENCIA.**

Los Señores suscritores que teniendo derecho al Almanaque Enciclopédico que damos de regalo, no lo hayan recibido, se servirán avisarlo á esta Administracion.

Tambien advertimos que nos hallamos dispuestos á remitir el referido Almanaque á todos aquellos señores suscritores que no correspondiéndoles efectuar su abono en esta época, nos manifiesten que renovarán en su dia, pues comprendemos que tendrán mas gusto en recibirle ahora que no en la fecha en que les corresponde efectuar su renovacion.

EL ADMINISTRADOR.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ 1867. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n. 1.